

NUEVO MANUAL DE INGLÉS ANTIGUO

Ante la escasez de estudios publicados en España sobre inglés antiguo, toda iniciativa que surge en este terreno se recibe con atención y quizá exagerada esperanza.

Este libro de Juan de la Cruz* sigue la línea de los varios manuales existentes sobre las características básicas del anglosajón, no sólo en inglés sino en otras lenguas¹.

Está dividido en cinco grandes apartados: 1) Un primero, constituido por cinco *lecciones teóricas* referidas a fonología y morfología del sustantivo, el adjetivo, el verbo y el pronombre; 2) diez *lecciones prácticas* en las que se incluye un texto A traducido y anotado, y otro texto B sin traducir, pero con guías para su análisis; 3) diez *textos adicionales*; 4) un *apéndice de formas sistemáticamente relacionadas*, reducido a distintas correspondencias gráficas/fonológicas, y 5) un *vocabulario* final que resume los recogidos en las lecciones prácticas (desglosados, en cada caso, por clases de palabras).

En el libro, destinado directamente a la comprensión y el análisis de textos anglosajones, se echa en falta y sorprende la ausencia de una sección teórica dedicada a aspectos sintácticos, sin la cual resulta imposible por definición la interpretación de cualquier texto, de sus oraciones y de los grupos de palabras que conforman estas últimas. Se echa en falta (en un libro de *iniciación*, donde casi nada debe darse por supuesto) la introducción teórica a la existencia de casos y sus funciones, muchas veces especiales en inglés antiguo; a los usos propios de artículos, pronombres y de la ausencia de éstos; al significado y al uso de las preposiciones; a los usos particulares de los infinitivos; a construcciones más o menos singulares del inglés antiguo (Inf. + acusativo o verbos impersonales); al régimen de ciertos verbos; en un plano superior, la alusión a procedimientos de expresión de relaciones interoracionales, a parataxis e hipotaxis, a fenómenos de deixis/anáfora/ elementos correlativos, al orden de elementos y de oraciones..., aspectos todos ellos que caracterizan al inglés antiguo en igual grado que su fonología o su morfología. En el libro no faltan comentarios sobre estas cuestiones, pero son esporádicos, en nota y referidos a elementos específicos de un texto determinado. Considero realmente innecesario el esfuerzo que debe realizar el lector por sistematizar unos datos que se ofrecen deshilvanados e incompletos (al depender de la aparición de ejemplos adecuados en los textos), cuando incluso desde planteamientos tradicionales, similares a los adoptados en morfología y fonología, podría haberse acometido sin excesiva dificultad una descripción superficial suficiente del inglés antiguo, por lo demás imprescindible. En este sentido, el libro únicamente incluye (p. 153) una *guía para el estudio sintáctico*, aislada, en la que se enumeran puntos en los que, suponemos, el lector debe fijarse a la hora de analizar los textos (sujeto, verbo, oración temporal, etc.).

En cuanto a morfología y fonología, la información es abundante, exhaustiva, aunque desde un punto de vista pedagógico quizá hubiera sido deseable una mayor

* *Iniciación práctica al inglés antiguo*, Madrid, Alhambra, 1986. (XIV + 191 pp.)

sistematización de esta última, de los cambios que ocurren repetidos y constantes en inglés antiguo (mutación por i/yod, mutación velar, fractura...); ofrecer incluso una reducida cronología de los mismos, para dar idea de regularidad y paradigma, más que de incidencia esporádica, también en el terreno fonológico, especialmente farragoso en inglés antiguo.

El método seguido en el plano fonológico, el hecho de que los textos incluidos se reduzcan a fragmentos —¿excesivamente breves?— de prosa anglosajona, salvo uno, y ciertas cuestiones terminológicas constituyen aspectos discutibles desde un punto de vista subjetivo, pero, sin duda, de menor importancia. No así, sin embargo, resulta la ausencia de un índice referencial y de una bibliografía siquiera básica, aunque el libro sea de *iniciación práctica*, o precisamente por serlo.

Mencionaba al principio la desorbitada ilusión con que se reciben las publicaciones relativas al inglés antiguo. Se espera, se exige casi, que la obra en cuestión supere a las ya existentes en otras lenguas, y con seguridad no es esa la intención de ningún autor. Esta *Iniciación práctica al inglés antiguo* resultará, sin lugar a dudas, útil en la enseñanza del anglosajón en España y abre camino a otras publicaciones que, por necesidad, habrán de seguir.

Paloma Tejada
Universidad Complutense de Madrid

Notas

1. Brook G. L., *An Introduction to Old English*, Manchester, University Press, 1955. Mitchell B. & F. C., *A Guide to Old English, revised with Texts and Glossary*. Oxford. B. Blackwell. 1982. Pilch H. *Altenglische Grammatik y Altenglischer Lehrgang*. Munich. Max Hueber. 1970. Mosse F. *Manual de L'Anglais du Moyen Age. Des origins au XIV^o siecle*. Vol. I (1 y 2). Paris, Ed. Mouton.